

TERCERAS JORNADAS NACIONALES DE HISTORIA SOCIAL
11, 12 y 13 de mayo de 2011
La Falda, Córdoba - Argentina

Mesa 4: Familias, mujeres y género

Autor: Gorza, Anabella

Inserción Institucional: CINIG / Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP-CONICET). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. (FaHCE). Universidad Nacional de La Plata. (UNLP). Comisión de Investigaciones Científicas Provincia de Buenos Aires (CIC)

Situación de revista: investigadora (becaria CIC)

Dirección particular: anbellagorza@yahoo.com.ar

Título:

“Línea Dura. Mujeres en la prensa peronista, entre rupturas y continuidades (1957-1958)”

En los años inmediatamente posteriores al derrocamiento de Juan D. Perón por el golpe militar de 1955, se desarrolló un movimiento político con características propias conocido como la Resistencia peronista, cuya extensión podemos situarla entre 1955 y 1960.¹ Durante este período, el movimiento peronista, que había sido proscripto y era objeto de la represión estatal, desarrolló estrategias organizativas y de acción tendientes a la recuperación del poder. Entre esas estrategias, merece destacarse la expresión a través de la prensa escrita.² Una serie de semanarios semiclandestinos hicieron su aparición en esos años. En ellos se evidencia una heterogeneidad de ideas, actores y líneas de acción, que hacen visible el conflicto que durante la época marcó al movimiento, obligado a

¹ Para este recorte temporal nos hemos situado en la delimitación que establece Ernesto Salas, para quien, la Resistencia peronista se habría extendido entre el golpe de estado de 1955 y el último intento de golpe militar peronista encabezado por el general Iñiguez en 1960, por considerar que este período tiene características propias que lo diferencian del período posterior. Ernesto Salas, *La resistencia peronista. La toma del frigorífico Lisandro de la Torre*, Bs. As., Retorica Ediciones: Altamira, 2006.

² La utilización de la prensa como estrategia política del peronismo no es un elemento novedoso para el período de la Resistencia. Sus orígenes se remontan a un decreto de marzo de 1944 que establecía la creación del Estatuto del periodista, impulsado por Perón desde la Secretaría de Trabajo y Previsión, dando fin a una etapa de férrea y estéril censura para dar lugar a una nueva relación entre prensa y Estado, donde los diarios, al ser concebidos como entidades comerciales serían susceptibles de ser objetos de la regulación estatal. James Cané; “Trabajadores de la pluma. Periodistas, propietarios y Estado en la transformación de la prensa argentina, 1935-1945” en María Liliana Da Orden y Julio César Melon Pirro, *Prensa y peronismo. Discursos, prácticas, empresas, 1943-1958*, Rosario, Prohistoria Ediciones, 2007.

reestructurarse tras los cambios ocurridos en el contexto político. Esta ponencia se centrará en el análisis del semanario *Línea Dura* en un período que se extiende entre noviembre de 1957 y noviembre de 1958. A través de esta fuente pretendemos observar el conflicto al interior del movimiento peronista suscitado por la confluencia de diferentes actores sociales, con distintas trayectorias, ideologías y estrategias. Entre esos actores, las mujeres no ocuparon un lugar menor, a pesar de haber sido poco consideradas por la historiografía y de haber dejado pocos rastros en los documentos de la época. El semanario *Línea Dura*, dirigido por María Granata, nos aporta indicios para un primer acercamiento a la intervención política de las mujeres en la Resistencia peronista.

La prensa peronista en años de proscripción

Una vez realizado el golpe de Estado de 1955, sectores políticos ajenos al peronismo y opositores a él durante los primeros gobiernos de Perón, quisieron capitalizar para sí la fuerza política que había generado este movimiento y que había quedado libre ante la ausencia de su líder y el exilio y prisión de sus principales dirigentes. La proscripción del partido peronista y la prohibición de utilizar sus símbolos a través del decreto 4161, habrían hecho que el peronismo se viera privado de sus canales tradicionales de expresión y participación.³ Hay que recordar, además, que los sindicatos, el otro canal a través del cual se expresaba la militancia peronista, habían sido intervenidos. En este contexto, las fuerzas políticas que habían sustentado la alianza que hizo posible el golpe de estado conocido como Revolución Libertadora, una vez rota la misma, comenzaron a apartarse del gobierno, que no llenaba sus expectativas, y a acercarse al peronismo. Otro hecho que contribuyó a este acercamiento de fuerzas, fue que entre los grupos políticos que conformaban la alianza libertadora, no todos tenían la misma postura frente al movimiento depuesto. Así, a los antiperonistas acérrimos se oponían aquellos que estaban a favor de un peronismo sin Perón. Estos últimos comenzaron a hacer una nueva lectura del fenómeno peronista. Entre

³ El decreto 4161 fue dictado en marzo de 1956. Prohibía el uso de todos los símbolos peronistas, incluidos el nombramiento de Perón y Eva Perón y términos asociados al movimiento, la posesión de imágenes, la entonación de sus canciones, etc. Su objetivo era borrar al peronismo de la sociedad argentina. Véase Silvia Sigal y Eliseo Verón; “El poder de la palabra” en *Perón o Muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Buenos Aires, Lagasa, 1986; Catalina Scoufalos; “Resistencia peronista. Una resistencia cultural” en *Segundo Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943-1976)*, Universidad nacional de Tres de Febrero, Noviembre de 2010, publicado en *Red de Estudios sobre el Peronismo*.

<http://redesperonismo.com.ar/archivos/CD2/Scoufalos.pdf>

ellos podemos mencionar a sectores de izquierda,⁴ nacionalistas⁵ y radicales vinculados a Arturo Frondizi.⁶ Esta confluencia de fuerzas en el peronismo no estuvo libre de conflictos y resistencias ejercidas fundamentalmente por sectores de antigua militancia en el movimiento. Aun así, las posturas frente a este fenómeno no fueron rígidas ni constantes en el tiempo. A medida que fue cambiando el contexto político y ante diferentes coyunturas y acontecimientos, las decisiones de cada uno de los grupos que conformaban el movimiento fueron variando y no estuvieron libres de contradicciones.

Este panorama complejo ha quedado reflejado en la prensa opositora del período. Durante los años posteriores al golpe cívico militar de 1955 se conformó una prensa clandestina que tuvo como rasgo común la oposición a la Revolución Libertadora. Esta prensa se convirtió en una de las estrategias de acción del peronismo en un marco represivo y es uno de los tantos ejemplos que muestran que el proceso de desperonización intentado desde el gobierno fue un fracaso, puesto que dicha prensa logró burlar la censura. Sin embargo, en sus páginas no se reflejaba sólo la oposición al gobierno de facto, sino también el conflicto interno que atravesaba el peronismo. Así, si todos compartían la oposición al gobierno, manifestaron diferentes estrategias y posiciones frente a los cambios coyunturales que se presentaron durante este período. De esta manera la oposición no se daba sólo frente al gobierno sino entre los distintos sectores que conformaban el movimiento, y entre las

⁴ Carlos Altamirano analiza el surgimiento de un polo revisionista al interior de los partidos de izquierda tradicionales, el Partido Comunista y el Partido Socialista, que realizó una relectura del peronismo durante el período en cuestión. Sin embargo, la gravitación de este nuevo grupo no se dio en la escena política y sindical, donde los partidos de izquierda tenían poco peso, sino en el campo ideológico y de la cultura. Carlos Altamirano; "Peronismo y cultura de izquierda en la Argentina (1955-1965)" en *Peronismo y Cultura de Izquierda*, Buenos Aires, Temas Grupo Editorial, 2001.

⁵ Julio César Melon Pirro, desarrolla el proceso por el cual sectores nacionalistas cercanos a Lonardi, que habían apoyado el golpe de Estado de 1955, una vez alejado aquel del gobierno, comenzaron un acercamiento al peronismo, con intereses electoralistas. Intentaron la construcción de un movimiento nacional y popular de raíz católica y se orientaron hacia la principal agrupación neoperonista, la Unión Popular de Atilio Bramuglia. Julio César Melon Pirro; "La prensa nacionalista y el peronismo, 1955-1958", en Susana Bianchi y María Estela Spinelli (Comp.), *Actores, ideas y proyectos políticos en la Argentina Contemporánea*, Tandil, IEHS-FCH/UNCPBA, 1997. Véase también: María Estela Spinelli; "Las revistas *Qué sucedió en 7 días y Mayoría*" en María Liliana Da Orden y Julio César Melon Pirro, *Prensa y peronismo. Discursos, prácticas, empresas, 1943-1958*, Rosario, Prohistoria Ediciones, 2007 y Juan Iván Ladeuix y Gustavo Nicolás Contreras; "Entre los generales y las masas. Un derrotero nacionalista durante la 'Libertadora', *Azul y Blanco (1956-1958)*", en María Liliana Da Orden y Julio César Melon Pirro, *Prensa y peronismo. Discursos, prácticas, empresas, 1943-1958*, Rosario, Prohistoria Ediciones, 2007.

⁶ Véase Celia Szusterman; *Frondizi, la política del desconcierto*, Buenos Aires, Emecé, 1998; María Estela Spinelli, "Las revistas *Qué sucedió en 7 días y Mayoría*", op. cit.; 219-242 y César Díaz; *Combatiendo la ignorancia aprendida. La prédica jauretchiana en la revista Qué. 1955-1958*, La Plata, EDULP, 2007

publicaciones entre sí. En este marco nos interesa el análisis del semanario *Línea Dura* que pasaremos a describir a continuación.

Línea Dura. “El órgano del movimiento”

Línea Dura comenzó a publicarse el cuatro de noviembre de 1957 bajo la dirección de María Granata, con el seudónimo de Nélica Valdez.⁷ El último número presente en la colección que consultamos es el 46, del 4 de noviembre de 1958. A partir del número 11, correspondiente al 10 de marzo de 1958, la directora aparece con su nombre verdadero. Este número también marca un cambio en otro sentido. El editorial sostenía: “‘*Línea Dura*’ es Desde Este Número el Organó del Movimiento”, y publicaba una directiva de Perón que certificaba este rol del semanario, junto con un informe donde se atacaba a otras publicaciones, sin nombrarlas, que habían quedado disconformes con esta orden o que dudaban de su autenticidad y a las que se acusaba de neoperonistas.⁸ *Línea Dura* habría actuado como órgano difusor de la línea seguida por la conducción del peronismo, durante el tiempo que duró el mandato de John William Cooke como delegado de Perón⁹ Según sostiene Melon Pirro, hacia noviembre de 1958, fecha en que aparece el último número del semanario, este habría sido reemplazado por *Norte*, como transmisor de la línea política de los altos mandos peronistas.¹⁰ En el semanario se publicaban las resoluciones emanadas de John W. Cooke y del Comando Táctico Peronista.¹¹ En el número 12 se publican directivas de Perón diciendo que es responsabilidad del Comando Táctico encargarse de la aparición

⁷ En una entrevista realizada por Marta Cichero a María Granata, ésta explica que Nélica Valdez era una mujer peronista que le habría prestado su nombre para protegerla de la persecución estatal. Marta Cichero; “El sueño del periódico propio” en *Cartas peligrosas. La apasionada discusión entre Juan Domingo Perón y el padre Hernán Benítez sobre la violencia política*, Buenos Aires, Edit. Planeta, 1992.

⁸ “‘*Línea Dura*’ es Desde Este Número el Organó del Movimiento” en LD N°11, 10/03/1958, Pág. 1.

⁹ John William Cooke fue diputado peronista entre 1946 y 1952. En agosto de 1955 asumió la intervención del Partido Peronista porteño. Fue dirigente de la Juventud Peronista durante los últimos meses del gobierno peronista y delegado de Perón entre los años 1955-1959. Desde el exilio en Chile intentó coordinar los distintos grupos de la Resistencia peronista. Fue uno de los artífices del pacto Perón-Frondizi. El sostenimiento de posturas radicales, que se acentuaría luego de la Revolución cubana, le valió el distanciamiento con la dirección peronista y la quita del mandato de representación por parte de Perón. Ver: Omar Acha; “Los orígenes olvidados de la Juventud Peronista (1945-1955). La Protohistoria de un mito argentino” en Universidad nacional de Tres de Febrero, Noviembre de 2010, publicado en *Red de Estudios sobre el Peronismo*. <http://redesperonismo.com.ar/archivos/CD2/Acha.pdf>; Mónica Deleis; Ricardo De Tito y Diego Arguinguey; “Alicia Eguren” en *Mujeres de la política argentina*, Buenos Aires, Aguilar, 2001; Richard Gillespie; *Soldados de Perón. Montoneros*, Buenos Aires, Grijalbo, 1997 y Ernesto Salas; op. cit. pp. 69-74.

¹⁰ Julio César Melon Pirro; op. cit., p. 215

¹¹ La Resistencia peronista se organizó en comandos. Estos constituían pequeñas agrupaciones formadas espontáneamente a partir de organizaciones de base. John W. Cooke intentó subordinar a los comandos en una estructura de carácter nacional, el Comando Táctico. Ernesto Salas; op. cit. pp. 57-62.

regular de *Línea Dura* y de su gravitación sobre el movimiento peronista, cuestión considerada importante debido al surgimiento de publicaciones a las que se acusaba de “confusionistas”, publicaciones que no habían seguido sus directivas.¹²

Entre las revistas con las cuales *Línea Dura* mantuvo un enfrentamiento se encuentran *Rebeldía* y *Palabra Argentina*. La primera, publicada entre julio de 1957 y junio de 1958, estaba dirigida por el cura Hernán Benítez, vinculado al peronismo desde sus orígenes y en especial, a Eva Perón. Habría articulado una posición intransigente frente a la conducción del peronismo, y sobre todo frente la línea seguida por John W. Cooke y el Comando Táctico. Se opuso a las directivas del líder en 1958 de votar por Frondizi. Adoptó varias posturas, acercándose en un principio a militares nacionalistas y luego a políticos de origen radical.¹³ *Palabra Argentina* comenzó a publicarse en noviembre de 1955, con algunas interrupciones, y continuó hasta 1961. De tendencia nacionalista, su director era Alejandro Olmos. Mantenía distancia respecto de las prácticas clandestinas de la resistencia, al punto de casi no informar sobre las mismas. Ante las elecciones presidenciales de 1958 propició una estrategia electoral propia basada en el Partido Blanco. Antes del pacto con Frondizi intentó obtener el apoyo de Perón para esta empresa, objetivo frustrado ante el que se vio obligado a continuar sin la aprobación del líder.¹⁴

El semanario estaba constituido por cuatro páginas, con la excepción de los números 24, del 11 de junio de 1958 y del número 33, del 7 de agosto del mismo año, que presentan seis páginas. En la primera página se publicaban el editorial, resoluciones del Comando Táctico y directivas de Perón y de John W. Cooke. Podía haber algún artículo que no cumpliera con estas características, pero en general se publicaban informes sobre los problemas políticos más inmediatos del momento y artículos que tenían que ver con cuestiones organizativas de la Resistencia y con las estrategias a tomar. La segunda página comprendía algunas secciones fijas como “Caiga quien Caiga”, consistente en pequeños fragmentos de denuncia en tono crítico e irónico; pasajes del libro de Perón, *Los Vendepatrias*, que comienzan a aparecer en el número 12, y entre otras cosas, artículos destinados a denunciar el destino ominoso que las obras realizadas por el gobierno peronista estaban sufriendo bajo el gobierno de la Revolución Libertadora y la situación económica que se vivía bajo el nuevo

¹² LD N° 12, 17/03/1958, pág. 1.

¹³ Julio César Melo Pirro; op. cit., pp. 214-211.

¹⁴ Julio César Melo Pirro; op. cit., p. 210

gobierno. También era común en esta página denunciar la existencia de peronistas presos o muertos por el gobierno.¹⁵ La página tres estaba destinada a la publicación de la actividad sindical. En ella se expresaba la CGT Auténtica y las “62 organizaciones”, frente a las políticas sindicales implementadas por el gobierno y a la línea seguida por los “32 gremios”.¹⁶ También había comunicados de diferentes gremios adheridos a las “62 organizaciones” y reportajes a dirigentes sindicales. La página cuatro también era de denuncia de la persecución que estaban sufriendo los peronistas y las obras del peronismo. Había una sección fija “La Mujer en la Lucha”, que hizo su aparición en el número 11, espacio desde el cual una interlocutora mujer interpelaba a las amas de casa para que comprendieran los problemas que aquejaban al peronismo. A partir del número 16, del 7 de abril de 1958, aparece una nueva sección, “Perón en el exilio”, destinada a contar las vicisitudes sufridas por el líder peronista fuera del país a raíz del destierro.

Un elemento de continuidad que se mantiene a lo largo de todos los números, son las críticas y denuncias al gobierno de la Revolución Libertadora, a quien se catalogaba como ejército de ocupación vinculado a intereses imperialistas ingleses y norteamericanos.¹⁷ Sin embargo, como dijimos anteriormente, el semanario también sirvió para reflejar las internas del peronismo. Las críticas a otros sectores del movimiento fueron variando según los momentos y de acuerdo al tema que predominara en la agenda política. Esto ya se hace patente desde el título elegido para el semanario. La “línea dura” se definía por oposición a

¹⁵ “El país de hoy. Mujeres presas” en LD N° 1, 4/11/1957, p. 2; “Mujeres apaleadas” en LD N° 2, 11/11/1957, p. 2; “17 meses de cárcel” en LD N° 4, 2/12/1957; “Ha muerto Pedro Porro” en LD N° 24, 11/06/1958, p.; “El Comando Táctico Peronista vuelve a exigir la libertad de los presos” en LD N° 22, 26/05/1958, p. 2, por citar algunos ejemplos.

¹⁶ La CGT *Auténtica* nucleaba a los viejos dirigentes sindicales peronistas que habían sido desplazados por el decreto 7107 de abril de 1956 que inhabilitaba para ocupar cargos a todos los dirigentes gremiales que habían desarrollado funciones directivas entre 1952-1955. Estos manifestaron su negación a la participación en elecciones sindicales convocadas por el gobierno de la Libertadora. Las 62 Organizaciones surgieron del congreso realizado en septiembre de 1957, que debía normalizar la CGT. Como los antiperonistas que venían dominando algunos gremios se encontraron en minoría, se retiraron del congreso. Quedaron sesenta y dos gremios, constituidos por peronistas y algunos comunistas. Luego los comunistas se retiraron, conformando los 19 Gremios y los sindicatos antiperonistas que se habían retirado previamente constituyeron las 32 Organizaciones Democráticas. Ver Daniel James; *Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*. -2ª ed.- Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2010, pp. 107-112 y Ernesto Salas; op. cit., pp. 79-82.

¹⁷ Algunos ejemplos son “Libramos una batalla internacional. Nuestra Lucha es Contra Inglaterra y sus Agentes” en LD N° 16, 14/04/1958, p. 2, artículo que sostiene que Inglaterra financió los ataques de junio y setiembre de 1955; “Balance del Grupo de Ocupación” en LD N° 18, 28/04/1958, p. 1, donde se compara al gobierno de la Revolución Libertadora con tropas de ocupación; “Los Cipayos y Vendepatrias entregan los transportes” en LD N°4, op. cit., p. 3, artículo destinado a denunciar la privatización del transporte automotor en la ciudad de Bs. As. a empresas extranjeras.

una “línea blanda” o “concurrencista”. “Línea dura” o “intransigente” significaba adoptar una posición negativa ante la opción de estrechar alianzas con sectores políticos externos al peronismo¹⁸ y ante las iniciativas neoperonistas. Era la estrategia seguida por Cooke y los dirigentes de las 62 organizaciones que optaban por la insurrección como vía para llegar al poder. Sin embargo, esta línea no estuvo libre de contradicciones, como lo demuestra la decisión de votar por Frondizi en 1958. La “línea blanda” se pronunciaba por una salida electoral mediante un partido legal y estaba vinculada al neoperonismo.¹⁹

El semanario hizo su aparición en los meses subsiguientes a las elecciones del 28 de julio de 1957; elecciones en las que fueron elegidos representantes para integrar una Convención Constituyente cuya función sería la reforma de la Constitución Nacional con el objetivo de abolir los cambios que se habían introducido en 1949. En dichas elecciones, los peronistas, que se manifestaron mayoritariamente a través del voto en blanco, obtuvieron un triunfo considerable, quedando en evidencia la potencialidad política del movimiento, no sólo por el caudal electoral que representaban sino también porque la campaña por el voto en blanco había sido promocionada desde los altos mandos del peronismo y había calado hondo entre las bases. Por otro lado, el triunfo no se había dado sólo contra el gobierno de la Libertadora sino contra aquellos que propiciaban la conformación de alianzas.²⁰ Los primeros números de la revista destacan el fracaso de la Convención Constituyente y el triunfo de la estrategia votoblanquista.²¹ Sin embargo, como venimos sosteniendo, las decisiones tomadas no siempre respondieron a una misma línea de acción y el semanario vaciló en la toma de algunas decisiones. Por ejemplo, en relación a las elecciones presidenciales del 23 de febrero de 1958, antes de que se supiera la noticia del pacto Perón-Frondizi, no hay recomendaciones claras. En el número 7 se aprecia una contradicción entre, por un lado, un aviso en la portada donde se instaba a los peronista a esperar la orden

¹⁸ Un ejemplo de alianza con otros sectores lo constituía la postura adoptada por grupos ligados a Arturo Jauretche y a Raúl Sacalabrini Ortiz, que desde la revista *Que sucedió en siete días*, en el contexto de las elecciones para constituyentes de 1957, propiciaban la formación de una alianza nacional liderada por Frondizi. Norberto Galasso; *Perón. Exilio, resistencia, retorno y muerte (1955-1974)*, Tomo II, Buenos Aires, Colihue, 2005.

¹⁹ El neoperonismo, también llamado “Peronismo sin Perón” estuvo constituido por viejos dirigentes peronistas, que ante la proscripción impuesta sobre el partido, decidieron formar sus propios partidos y tomar parte en el juego electoral abierto por el gobierno de la Revolución Libertadora. Ver: María F. Arias y Raúl, García Heras; “Carisma disperso y rebelión: los partidos neoperonistas”, en Samuel Amaral, Samuel y Mariano Ben Plotkin (Comp.). *Perón: del exilio al poder*, Buenos Aires, EDUNTREF, 2004.

²⁰ El grupo de Jauretche y de Scalabrini Ortiz mencionado en la nota anterior.

²¹ “Quieren más sangre” en *LD* N°1, op. cit., p. 1.

de Perón que sería transmitida a través del Comando Táctico,²² y por otro, un comunicado firmado por el Movimiento Sindical Peronista que se posicionaba a favor del voto en blanco.²³ No tenemos acceso a los números del semanario en que se conoce la orden de votar por Frondizi. Del número 7, del 27 de enero de 1958 pasamos al número 11, del 10 de marzo, cuando las elecciones ya habían sido realizadas. A partir de entonces el semanario tiene que salir a explicar y a justificar este cambio de táctica. Un artículo ilustrativo al respecto se titula “Línea Dura. No rígida”, donde se explica que línea dura quiere decir lealtad al conductor y disciplina, que se define por oposición al neoperonismo y que la línea dura es elástica, no rígida y por lo tanto flexible ante las diferentes circunstancias.²⁴ Otro ejemplo lo constituye un artículo del 7 de abril de 1958 donde se justifica a los peronistas que votaron en blanco y se llama a la disciplina y a la unidad del movimiento.²⁵ También merecen destacarse las respuestas a cartas dirigidas por peronistas que votaron en blanco, porque no se enteraron de la orden de Perón, no llegaron a verificar su autenticidad, o simplemente no estaban de acuerdo con la orden transmitida por el líder. Ante ellos, el semanario defiende la obediencia a la palabra de Perón.²⁶ A pesar de destacar la indisciplina de los peronistas que votaron en blanco, el semanario fue bastante indulgente con ellos, porque se privilegiaba la unidad del movimiento. Hay un artículo del propio Perón exculpando a estos peronistas y explicando las razones del cambio de estrategia a último momento.²⁷

Si bien el semanario exculpó a los peronistas que a modo individual votaron en blanco, las críticas fueron duras contra los grupos que hicieron campaña a favor de esta opción y peor aún, contra los dirigentes de partidos neoperonistas. Merece destacarse un artículo del 24 de marzo de 1958, donde se hace explícita referencia a otras publicaciones que conociendo la orden de Perón no confiaron en su autenticidad o directamente decidieron no obedecer la orden. Menciona a *Palabra Argentina*, cuyo director Alejandro Olmos optó por la estrategia neoperonista, a través de la presentación de un partido propio, el Partido Blanco y a *Rebeldía* y *El Hombre*. La primera habría concebido el voto a Frondizi como una

²² “Consigna organización” en LD N° 7 27/01/1958, p. 1.

²³ “Los trabajadores contamos con una insobornable conducción política sindical. Nuestra posición: intransigencia y voto en blanco” en LD N°7, op. cit. p. 1.

²⁴ “Línea Dura, no rígida” en LD N° 11, op. cit. p. 1.

²⁵ “Hay un problema de indisciplina, no de traición” en LD N° 15, 7/04/1958, p. 1.

²⁶ Sección “Nuestro Buzón” en LD N° 15, op. cit. p. 1; LD N° 16, op. cit., pág. 4; LD N° 18, op. cit., p. 4.

²⁷ “Nuevo documento de Perón” en LD N° 24, op. cit., p. 5.

claudicación y acusaba a la cúpula del peronismo de estar equivocada; mientras que la segunda, se habría declarado fiel a la conducción del peronismo, pero sólo había publicado el mensaje de Perón, de carácter general y ambiguo, y no las instrucciones donde estaba la orden explícita de votar por Frondizi. Debido a esto, *Línea Dura* acusaba de traidoras a ambas publicaciones.²⁸ En cuanto a dirigentes que habían conformado partidos neoperonistas hay una gran cantidad de artículos denunciando la traición de sus líderes al movimiento.²⁹ Entre estos dirigentes estaban, el ya mencionado Alejandro Olmos, de tendencia nacionalista; Atilio Bramuglia, con su partido La Unión Popular, también nacionalista y Vicente Saadi, dirigente del Partido Populista, que habría negado la autenticidad de la orden de Perón. Los dos últimos eran ex funcionarios peronistas que se habían enemistado con la cúpula del movimiento con anterioridad al derrocamiento. También aparece entre las críticas, Alejandro Leloir, ex presidente del Consejo Superior del Partido peronista en los últimos meses del gobierno de Perón, que habría impulsado el voto en blanco y a quien *Línea Dura* acusaba por sus intentos frustrados de asumir la jefatura del movimiento. En síntesis, la condena por el voto en blanco o por la participación en las elecciones con partidos propios estuvo dirigida a los altos sectores del movimiento y no a las masas, que habrían sido “confundidas” por esos dirigentes. Un artículo representativo de esta cuestión es una orden del Comando Táctico publicada el 10 de marzo de 1958, donde se informaba que los partidos que habían participado de las elecciones no pertenecían al movimiento, a la vez que se determinaba la separación de dicho órgano, es decir del Comando Táctico, de los dirigentes que habían aceptado candidaturas y de aquellos que no habían acatado la orden de votar por Frondizi.³⁰

Desde las elecciones presidenciales de febrero de 1958 y hasta el primero de mayo de ese año, fecha estipulada para la asunción de la presidencia por Arturo Frondizi, la consigna fue disuadir a los peronistas de intentos golpistas, huelgas generales y todo tipo de acciones que tendieran a generar el desorden y le dieran excusas al gobierno para no entregar el poder o

²⁸ “Titulándose peronista está al servicio de nuestros enemigos” en *LD* N° 13, 24/03/1958, p. 2. Otros ejemplos son “Coro de Arpías” en *LD* N° 11, op. cit. p. 4; “Los votos en blanco” en *LD* N° 12, op. cit. p. 2.

²⁹ “Saldo de Judas” en *LD* N° 11, op. cit. p. 2; “Alejandro Olmos desenmascara su antiperonismo” en *LD* N° 12, op. cit. p. 4; “Plan de desesperación gorila” en *LD* N° 13, op. cit. p. 1.

³⁰ “El Comando Táctico ha dado a conocer una importante resolución” en *LD* N°11, op. cit., p. 1.

para entregarlo imponiendo condiciones.³¹ La consigna, “de casa al trabajo y del trabajo a casa” fue revivida para promocionar esta línea de acción. Durante este período el espíritu del semanario era optimista. Se veía el retorno a la democracia con grandes expectativas, ya que se creía que traería aparejado el levantamiento de la proscripción al partido y la normalización de los gremios y de la CGT.³² Pero una vez asumido el gobierno por Frondizi, las críticas irían contra él, puesto que la situación ansiada se hacía esperar, a la vez que se denunciaba la permanencia en espacios de poder de sectores vinculados al gobierno anterior.³³

En síntesis, podemos decir que si bien las estrategias seguidas por el semanario en cada momento fueron variando según las circunstancias, se defendió una línea política acorde a la mantenida por la conducción Perón-Cooke. El seguimiento de la palabra de Perón de forma acrítica puso al semanario en conflicto con otras publicaciones que sí lo hicieron. Fundamentalmente con *Rebeldía* que reclamaba para sí el derecho a seguir una estrategia propia dentro del peronismo, independiente de la conducción. A este respecto, observamos un elemento de continuidad respecto del período peronista previo, en el sentido de que se intentó una estructura verticalista para la organización del movimiento; aspiración no lograda, como lo demuestra la existencia del conflicto con otros sectores peronistas y las constantes apelaciones del semanario a mantener la unidad, la disciplina y la línea de mando.³⁴ Cabe aclarar que si bien el semanario parece estar representando a militantes de trayectoria previa en el peronismo no hay un cuestionamiento al ingreso de nuevos dirigentes políticos ni de jóvenes al movimiento. Frente a estos últimos, el semanario se expresa de manera muy superficial. Los jóvenes constituyen una promesa para el

³¹ “Ningún peronista debe ir el 1° a Plaza de Mayo” en *LD* N°18, op. cit., p. 1; “Al Comando Táctico Peronista” (artículo donde se anuncia la suspensión de todo acto insurreccional hasta después del primero de mayo de 1958), en *LD* N° 16, op. cit., p. 1.

³² “Con el poderío que nos otorga la condición de fuerza mayoritaria [...] exigimos del nuevo gobierno una enérgica política encaminada a poner nuevamente en pie a la República y a restablecer las condiciones de vida, de trabajo, y de autonomía sindical [...]. A ese programa aportaremos nuestra colaboración decisiva...”, palabras de Juan D. Perón en “Mensaje a todos los peronistas”, *LD* N° 12, op. cit., p. 1. Otro comunicado hace referencia a la condición de transitoriedad del Comando Táctico, el cual se disolvería una vez alcanzado el estado de derecho, en “El Comando Táctico Peronista y la Futura Estructura del Movimiento” *LD* N°16, op. cit., p. 1.

³³ Ejemplos de las críticas al gobierno de Frondizi pueden encontrarse en: “Los Jueces contra la Ley. Todavía la justicia está al servicio del antipueblo” y “¿Qué espera el Gobierno para Restituir la Legalidad al Partido Peronista” en *LD* N° 24, op. cit., p. 1; “¿Quién gobierna. Frondizi ubica a gorilas en puestos claves ¿Cómo extrañarse que lo presionen?” en *LD* N° 25, 18/06/1958, p. 1.

³⁴ “Frente a la Reestructuración del Movimiento: Unidad Doctrinaria, Cohesión y Disciplina.” en *LD* N° 20, 12/05/1958, p. 1.

movimiento, puesto que se han formado bajo el gobierno peronista y por lo tanto, no están corrompidos por los vicios de la vieja política, en especial el caudillismo.³⁵ En cuanto a los nuevos dirigentes, el semanario los acepta, al igual que los altos mandos del movimiento, porque han sido elegidos por las bases peronistas. Sin embargo, postula que estos dirigentes deberían someterse a la disciplina y a un proceso electoral, una vez restituida la democracia, para dar sustento legal sus mandatos. En concordancia con esto se informaba que las credenciales que certificaban la condición de dirigentes del movimiento sólo serían otorgadas por el Comando Superior Peronista, integrado por Perón y Cooke.³⁶

Las mujeres en el entramado discursivo de la resistencia peronista:

En este conflicto por capitalizar el liderazgo del movimiento peronista y por imponer las líneas de acción a seguir, las mujeres también hicieron oír su voz, y *Línea Dura* actuó como un medio que contribuyó a este fin. La participación de las mujeres en el peronismo ya tenía una trayectoria considerable para la época de la Resistencia. Durante el gobierno peronista las mujeres habían sido convocadas para integrar las filas del Partido Peronista Femenino, convirtiéndose así en uno de los pilares de apoyo en que se sustentó el régimen, junto con la rama masculina del partido y la rama sindical. El período de la Resistencia peronista no ha sido ampliamente estudiado en relación a la participación política de las mujeres. Se registran algunos trabajos de militantes³⁷ y otros de carácter académicos, pero incipientes o que tocan el tema de manera lateral.³⁸ Nuestro objetivo en esta ponencia será arrojar algo de luz sobre esa participación, a través del análisis de un medio gráfico como fue *Línea Dura*.

³⁵ “La Juventud en la Revolución Nacional” sección extraída de *LD* N° 20, op. cit., p. 2; *LD* N°24, op. cit., p. 6.

³⁶ “Se ha dispuesto la caducidad de las credenciales anteriores al 28 de diciembre de 1957” en *LD* N° 11, op. cit., p. 2. “Bases para la reestructuración del Partido Peronista” en *LD* N° 25, op. cit., p. 2. Este último artículo hace referencia a la necesidad de confeccionar padrones y hacer nuevas afiliaciones para que puedan realizarse elecciones internas una vez que se levantara la proscripción que pesaba sobre el partido peronista.

³⁷ Estela Dos Santos; “La Resistencia” en *Las mujeres peronistas*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1983.

³⁸ Ana Josefina Centurión; “Las mujeres en la resistencia peronista. Sentidos y representaciones” en Bravo, María Celia; Gil Lozano, Fernanda y Pita Valeria (Comp.), *Historia de luchas, resistencias y representaciones. Mujeres en la Argentina, siglos XIX y XX*, San Miguel de Tucumán, EDUNT; 2007; Mónica Deleis; Ricardo De Tito y Diego Arguindeguy; op.cit., pp. 421-433; Nora Pulido; “Mujer, obrera y militante política”, ponencia presentada en las VIII Jornadas Nacionales de Historia de las Mujeres y III Congreso Iberoamericano de Estudios de Género, 25, 26, 27 y 28 de Octubre de 2006, Villa Giardino, Córdoba, Argentina; Catalina Scoufalos; op. cit., <http://redesperonismo.com.ar/archivos/CD2/Scoufalos.pdf>

Es de destacar que a pesar de que la participación política femenina en la Resistencia peronista aparece como un elemento de continuidad respecto del período previo, no se registra para los dos primeros gobiernos peronistas ninguna publicación que haya sido dirigida por mujeres; por lo tanto, esto es una novedad surgida en el período que trata este estudio. *Línea Dura* no constituye el único ejemplo. También es de destacar el caso de *Soberanía* en Rosario, dirigido por Nora Lagos. Sabemos por testimonios de María Granata que la mayoría de los artículos eran escritos por ella. Dice haber escrito el setenta por ciento de los artículos, mientras que el resto eran comunicados de los dirigentes gremiales, siendo estos los que financiaban el semanario comprando todos los números, que luego distribuían. Y menciona a otra mujer, Malena Legrand, administradora del semanario, como otra figura de gran responsabilidad en la producción del mismo.³⁹

El semanario no estaba dirigido exclusivamente a las mujeres, pero había artículos que sí lo estaban y otros que no necesariamente se dirigían a las mujeres, pero sí reivindicaban la lucha de estas en la Resistencia. En varios artículos se hace visible la evidencia de un narrador femenino y es constante la apelación a los “hombres y mujeres del movimiento.” Es necesario aclarar que cuando la narradora interpelaba a las mujeres, no se dirigía a cualquier mujer, sino, precisamente, a las mujeres peronistas, a las que denominaba como “mujeres del pueblo”, estableciéndose una identidad común entre estas y la narradora: “*Las mujeres sabemos que la paz del país resulta de la suma de todos los hogares*” y “*Estamos dispuestas a luchar sin tregua, como lo exige esta hora dramática y decisiva*”.⁴⁰ Esta identidad se fortalecía al definirse en relación a un “otras”. Esas otras eran mujeres que, o bien estaban emparentadas con hombres del gobierno de la Revolución Libertadora; esposas de políticos y militares, señoras pertenecientes a la oligarquía; o eran mujeres que pertenecían a partidos políticos que integraron la alianza que derrocó al gobierno peronista. Un ejemplo de lo primero, lo constituye un artículo de la sección titulada “La Mujer en la Lucha”, aparecido en el número 18, del 28 de abril de 1958, donde se critica a un grupo de cuatro mujeres que formaron una comisión para homenajear al gobierno de la Revolución Libertadora en los días previos al traspaso del poder a Frondizi, y a quienes el diario *La Nación* les había dado un espacio para expresarse.⁴¹ Un ejemplo de lo segundo, lo

³⁹ Marta Cichero; op. cit., p. 230.

⁴⁰ “Continúa el Despojo” en *LD* N°1, op. cit., p. 1.

⁴¹ “La Mujer en la Lucha” en *LD* N°18, op. cit., p. 4.

constituye una crítica a Eugenia Silveyra de Oyuela, miembro de la Unión Cívica Radical del Pueblo e integrante de la Convención Constituyente de 1957, de quien se decía que militaba en la UCR del “Antipueblo”, frente a lo cual, las mujeres del peronismo se definían como “mujeres del pueblo”.⁴² También se destaca, entre otros, un artículo destinado a criticar la labor desarrollada por Alicia Moreau en la Junta Consultiva creada por el gobierno de facto, calificándola como “La Viuda Consultiva”, que es asimismo el nombre del artículo: “...*Qué coincidencias hay entre el sentir de esta representante de una politiquería hecha de decadencia, y una auténtica mujer del pueblo, afirmada en la realidad y en el valor de una lucha justas?*”⁴³

Había una sección fija, “La Mujer en la Lucha”, dedicada especialmente a las mujeres. En esta sección se recurre a una imagen estereotipada de mujer: la mujer ama de casa a quien los problemas de la política y de la economía le son explicados de manera sencilla y con ejemplos concretos y cotidianos. En un artículo destinado a denunciar al gobierno por lo que costaba económicamente mandar a los hijos a la escuela, la narradora sostiene: “*Decir de estas cosas es decir de política también ¡Y vaya si lo es! Porque nuestro sentido de la política, el de las mujeres, se basa casi esencialmente en estos pequeños pero sentidos problemas de la felicidad del hogar y el porvenir de los hijos...*”⁴⁴ Esta sección también servía para denunciar acciones cometidas por el gobierno contra los peronistas o contra la sociedad en general, pero cuya denuncia se hacía desde una postura femenina, porque se consideraba que eran problemas que incumbían especialmente a las mujeres o que eran experimentados de una forma especial por ellas. Así, ante la portación de armas por parte de las fuerzas paramilitares conocidas como comandos civiles, que actuaron durante el golpe de Estado de 1955 y que continuaron su acción durante el gobierno de la Libertadora, *Línea Dura* decía “...*Y aún, cuando a lo largo de la historia, alguna mano femenina empuñó alguna vez un arma en la batalla del pueblo por su emancipación, la misión esencial de la mujer es asegurar en todos los tiempos, un futuro de paz. En base a este concepto, íntimamente consubstanciado con el sentir de las mujeres, preguntamos hoy: ¿se quedarán con las armas que tienen en su poder, los comandos civiles?*”⁴⁵ O ante el plan

⁴² “La de Oyuela” en LD N° 1, op. cit., p. 4.

⁴³ “La Viuda Consultiva” en LD N°2, op. cit. p. 2.

⁴⁴ “La Mujer en la Lucha” en LD N°13, op. cit., p. 4

⁴⁵ “La Mujer en la Lucha”, en LD N°20, op. cit., p. 4.

económico lanzado por el gobierno, considerado un “plan de miseria”, el semanario sostenía lo siguiente: *“Dicen por ahí que las mujeres no entendemos de alta economía ni de complejos problemas financieros [...] entendemos perfectamente bien el problema del presupuesto diario y mucho mejor que eso puesto que ya lo sentimos con el corazón el hambre de un niño...”*⁴⁶

En varios artículos, pertenecientes o no a la sección “La Mujer en la Lucha”, se recurre a un concepto esencialista de mujer, atribuyéndole ciertas capacidades especiales como la bondad o apelando a su condición de responsables del hogar, en tanto que su función política a nivel nacional se entendía como una prolongación de la realizada a nivel familiar. Así, en un artículo titulado “La Mujer Factor de Paz” se destacaban las cualidades espirituales de las mujeres, aptitudes que tendrían que poner al servicio de la reconstrucción del país que se realizaría con el advenimiento de la democracia. Reconstrucción que comenzaría en el hogar.⁴⁷ Sin embargo, diversos artículos dejan ver que la participación femenina en la Resistencia no estuvo limitada al hogar. Hay referencias a la intervención de las mujeres en las huelgas, sobre todo en gremios donde la presencia femenina era mayoritaria. Ejemplo de ello es un artículo del primer número del semanario que hace referencia a una huelga realizada por el gremio telefónico FOETRA por aumentos salariales y reincorporación de trabajadores cesanteados. El semanario atribuye el éxito de la huelga a las mujeres puesto que estas constituían el setenta por ciento del gremio telefónico. Aunque, no se deja de destacar que *“...Estas luchadoras saben que se está jugando el porvenir de sus hijos, el destino de los hogares humildes...”*⁴⁸ Otro ejemplo lo representa un artículo que denunciaba la violencia con que el gobierno de facto había respondido a manifestaciones obreras realizadas frente al Ministerio de Trabajo y Previsión por los gremios del vestido y gastronómico, particularizando en la violencia ejercida sobre las mujeres.⁴⁹ También se menciona la participación de las mujeres como ciudadanas, a través de la acción electoral, en el contexto de las elecciones del 23 de febrero de 1958 que le dieron el triunfo a Frondizi. Las mujeres habrían contribuido de manera decisoria en este

⁴⁶ “La Mujer en la Lucha” en LD N°15, op. cit., p. 4.

⁴⁷ “La Mujer, Factor de Paz” en LD N°13, op. cit., p. 2.

⁴⁸ “Cumpliose la huelga pese a los tanques y las tumbas. Triunfo de la Mujer Telefónica en la Huelga frente a la Opresión” en LD N°1, op. cit., p. 3.

⁴⁹ “Mujeres apaleadas” en LD N°2, op. cit., p. 2.

resultado, aportando un elemento más en la lucha que venía desarrollando el movimiento.⁵⁰ Otros artículos que hacen visibles a las mujeres y que destacan su participación en la resistencia son aquellos que denuncian su permanencia en las cárceles y el maltrato que recibían por parte de otras mujeres que eran sus carcelarias, las monjas que estaban a cargo de las cárceles de mujeres. Un artículo del primer número denuncia esta situación presentándola como un caso inédito, puesto que se sostenía que las mujeres que habían estado presas durante los primeros gobiernos peronistas lo habían hecho en comisarías, por poco tiempo y bajo un marco legal y jurídico de garantías que estaba ausente en los casos de mujeres peronistas que habían sido detenidas durante el gobierno de la Revolución Libertadora. Pero llama la atención el hecho de que se justificara la detención de mujeres de la oposición durante los gobiernos peronistas, por la razón de que los motivos del arresto habrían sido “...por escándalo en la vía pública, por faltar a ese decoro que la sociedad exige a toda mujer...”⁵¹

Estos ejemplos nos permiten constatar que la participación política de las mujeres durante la Resistencia se desarrolló en diferentes ámbitos, aunque el discurso empleado por el semanario en muchas ocasiones justifique esta actividad concibiéndola como una prolongación de la responsabilidad que tenían en el sostenimiento de sus hogares. Así, las mujeres, estuvieron en las huelgas, en las manifestaciones, en las cárceles y como reza un artículo de “La Mujer en la Lucha” arriba mencionado, alguna vez las mujeres empuñaron armas en la batalla del pueblo por su emancipación. En este sentido disentimos con trabajos que sostienen que la participación femenina en la Resistencia habría adquirido su mayor importancia en la esfera familiar o como una prolongación de su rol maternal.⁵² La misma actividad de prensa desarrollada por la directora del semanario nos muestra a una mujer activa, comprometida en una labor intelectual y política, relacionándose con los altos mandos del movimiento. En la portada del número 35 perteneciente al 21 de agosto de 1958, María Granata aparece fotografiada junto a Perón en una entrevista que le hizo al mismo en Ciudad Trujillo.⁵³ En el número siguiente, correspondiente al 28 de agosto de 1958, la primera página presenta una fotografía de la directora junto a John W. Cooke e

⁵⁰ “La Mujer en la Lucha” en *LD* N°11, op. cit., p. 4.

⁵¹ “El País de Hoy. Mujeres Presas” en *LD* N°1, op. cit., p. 2.

⁵² Nora Pulido, op. cit.; Catalina Scoufalos; op. cit.; <http://redesperonismo.com.ar/archivos/CD2/Scoufalos.pdf>

⁵³ “Línea Dura con Perón en Ciudad Trujillo” en *LD* N°35, 21/08/1958, p. 1

integrantes del Comando Táctico Peronista en el contexto de lectura y discusión de una orden de Perón que decidía disolver dicho comando ante el cambio de panorama que implicaba el retorno democrático.⁵⁴

Por último, hay que decir que la construcción de una imagen de mujer activa, participante de la política, no sólo se observa en relación a las integrantes de la Resistencia; también lo es con referencia a las mujeres que integraban el bando contrario, ya sea las esposas de políticos y militares, como las integrantes de partidos opositores al peronismo. Estas mujeres no eran vistas como meros cómplices pasivos de la represión ejercida sobre el peronismo por hombres antiperonistas. Ellas mismas eran autoras de manifiestos contra el peronismo, integrantes de círculos intelectuales, oradoras en los mitines de los partidos e incluso participantes de actos políticos institucionales, como la Convención Constituyente de 1957.⁵⁵

La resistencia peronista como espacio de nuevas prácticas y relaciones para las mujeres:

Como señalamos anteriormente, la participación política de las mujeres en el peronismo ya contaba con cierta trayectoria para el momento de la Resistencia peronista. Sin embargo, esta participación se dio en un marco completamente distinto, que obligó a que la actividad política femenina fuera modificada. En primer lugar, se presenta como algo novedoso la presencia de mujeres en la prensa peronista en cargos directivos. Durante los primeros gobiernos peronistas las mujeres no habían podido alcanzar dichas instancias. Sin embargo, el nuevo contexto de clandestinidad y de reestructuración de las relaciones jerárquicas en el movimiento, abrió un nuevo espacio para las mujeres, que en un contexto de legalidad institucional les había estado vedado. En segundo lugar, a pesar de las directivas del Comando Superior Peronista por mantener o crear estructuras políticas femeninas diferenciadas de las masculinas, como se había dado durante el período previo, en la Resistencia se observa una acción conjunta entre mujeres y varones.⁵⁶ Y hay que destacar que esta organización diferenciada por sexos que proponía el Comando Superior estaba

⁵⁴ “Escuchó el Informe de la Delegación del CSP el Comando Táctico” en *LD* N°36, 28/08/1958, p. 1.

⁵⁵ “Las Fusiladoras” en *LD* N°1, op. cit. p. 2.

⁵⁶ Es de destacar, entre otros, un comunicado del Comando Superior Peronista donde se determina, en el contexto de retorno a la democracia durante el gobierno de Frondizi, la creación de tres comisiones nacionales encargadas de las afiliaciones al Partido Peronista: Comisión Gremial, Comisión Política y de la Resistencia, Comisión Femenina. Esta última incorporaría a mujeres de los sectores políticos y de la Resistencia por partes iguales. “Resoluciones del Comando Superior peronista” en *LD* N°35, op. cit., p. 1. También Estela Dos Santos hace referencias a la reorganización de la rama femenina del Partido Peronista a partir de 1958. Estela Dos Santos; op. cit., p. 80-82.

pensada para la acción partidaria en el nuevo contexto de normalización política que se abriría con el gobierno de Frondizi, pero no para las actividades de “resistencia” que excedían la acción partidaria y que ocupaban la mayor parte de las actividades del movimiento en un contexto de proscripción. De hecho, *Línea Dura* ofrece una muestra de las relaciones establecidas entre las mujeres y los gremialistas. El semanario servía como espacio para la publicación de comunicados de la CGT Auténtica, de las 62 Organizaciones, y de gremialistas adheridos a estas estructuras. La misma María Granata, como mencionamos anteriormente, ofrece testimonios de la función que los hombres vinculados al sindicalismo cumplían en el financiamiento y distribución del semanario.⁵⁷ Otro elemento de demostración de esta acción conjunta estaría dado por la mención, en el semanario, de los nombres de mujeres que aparecen integrando estructuras políticas del movimiento junto a militantes varones.⁵⁸ Además, cabe destacar que la aparición de un semanario dirigido por mujeres, que en cierta medida particularizaba en la actividad desarrollada por las mismas en la Resistencia, pero que no estaba dirigido específicamente a un público femenino y por lo tanto, podemos suponer, era leído por personas de diferentes sexos, creaba un espacio de visibilización de la actividad política femenina en una lucha compartida por varones y mujeres. De esta manera, la interpelación no se hacía sólo sobre las mujeres, sino también sobre los varones, los propios compañeros que habrían leído el semanario. Así, las mujeres también participaron de la discusión política que se dio entre diferentes sectores del peronismo y entre las distintas publicaciones periódicas. Por último, un elemento que queremos destacar y que aparece como novedoso para el período, es el papel que la figura de Eva Perón jugó como símbolo en la legitimación de la actividad política de las mujeres. Existen trabajos correspondientes a los primeros

⁵⁷ Marta Cichero; op. cit., p. 231

⁵⁸ En una resolución del Comando Táctico que resuelve separar de su seno a dirigentes que no acataron la orden de Perón de votar por Frondizi, merece destacarse el nombre de Elsa Chamorro; evidencia de que había mujeres integrando el Comando Táctico. “El Comando Táctico ha dado a conocer una importante resolución” en *LD* N°11, op. cit., p. 1. Se anuncia la creación de secretarías de organización y política para la reestructuración del movimiento durante el gobierno de Frondizi. Entre sus integrantes se destacan mujeres: Matilde Belluchio, Adelina Albóniga, Elena Fernícola, Celina Martínez Paiva y Angélica Farisano. “Bases para la reestructuración del Partido Peronista” en *LD* N°25, op. cit., p. 2. García Marín, Gemelli y Susana Faría, mencionadas como compañeras de la Resistencia, aparecen como integrantes de una asamblea donde se discutió una orden del Comando Superior Peronista para la reestructuración del movimiento durante el gobierno de Frondizi. “Escuchó el informe de la Delegación del CSP el Comando Táctico” en *LD* N°36, op. cit., p. 1. Los nombres de Adelina D. de Albóniga, Ana Macri y Elena Fernícola, aparecen como integrantes de la Delegación Nacional antes mencionada. “Resoluciones del Comando Superior Peronista” en *LD* N°35, op. cit., p. 1.

gobiernos peronistas, donde se destaca la incapacidad de las mujeres para concebir como propia una actividad política que veían como un legado de Eva Perón.⁵⁹ En *Línea Dura* no se registra nada de esto. Hay pocas alusiones a Eva Perón, que en general se vinculan al aniversario de su muerte o a los reclamos por el cadáver secuestrado. Pero la actividad política de las mujeres en ningún momento es legitimada recurriendo a la figura de Eva, ni concebida como una prolongación de su labor política. Sólo un artículo de Perón establece una conexión de este tipo.⁶⁰ En un artículo dedicado a las mujeres de la Resistencia peronista, Ana Centurión hace referencia a esta cuestión, sosteniendo que durante la Resistencia, ni las mujeres ni los varones definieron su pertenencia al movimiento por la cercanía a Perón o a Evita como había sucedido en el período peronista previo.⁶¹ En este aspecto, consideramos que la Resistencia se habría presentado como un nuevo campo de acción en el que las mujeres habrían tenido la oportunidad de experimentar como propia una experiencia política que en el período anterior les habría estado vedada por la gran magnitud que poseía la figura de Eva Perón como símbolo político.

A modo de conclusión

En esta ponencia hemos intentado reflejar algunos de los conflictos internos que atravesó el peronismo durante el período posterior al golpe de Estado de 1955. Dicho conflicto ha sido abordado a través del análisis de la prensa gráfica, particularizando en el semanario *Línea Dura*, que siguió una línea “ortodoxa” en relación a la alta conducción del movimiento representada por Perón y John W. Cooke. En sintonía con esto, el semanario se opuso a otras publicaciones que mantuvieron una postura independiente de la conducción y a antiguos dirigentes peronistas que se inclinaron hacia el neoperonismo con partidos propios. En este debate político las mujeres del movimiento se hicieron oír. El propio semanario habría actuado como un medio que les permitió intervenir como actores políticos tomando una postura en el debate. Por otro lado, la existencia de un semanario hecho por mujeres, pero no dirigido exclusivamente a ellas, que interpretaba algunos temas de la

⁵⁹ Carolina Barry; “Evita Capitana”, UNTREF, Universidad Tres de Febrero, 2009; Norma Sanchis, y Susana Bianchi; *El Partido Peronista Femenino*, Buenos Aires, CEAL, 1998; Zink, Mirta y Di Liscia, María Herminia; “Gestar una ciudadanía política. La incorporación de las mujeres al Estado peronista, apoyos y resistencias (1945-1955)”, en Bravo, María Celia; Gil Lozano, Fernanda y Pita Valeria (Comp.), *Historia de luchas, resistencias y representaciones. Mujeres en la Argentina, siglos XIX y XX*, San Miguel de Tucumán, EDUNT, Editorial de la Universidad Nacional de Tucumán, 2007.

⁶⁰ “No ignoro los sacrificios que han realizado las mujeres peronistas” en *LD* N°27, op. cit., p. 2.

⁶¹ Ana J. Centurión; op. cit., pp. 233 y 264

política nacional desde una óptica femenina y que destacaba la participación de la mujer en la Resistencia, servía como mecanismo de interpelación sobre los propios compañeros varones del movimiento; una manera de demostrarles que las mujeres también formaban parte de la lucha que estaban llevando a cabo.

La participación de las mujeres en la Resistencia se dio en un marco signado por rupturas y continuidades respecto del período peronista anterior. De continuidades, porque la participación política de las mujeres no era nueva, así como tampoco lo era la utilización de la prensa como estrategia política por parte del peronismo. De rupturas, porque esta relación entre mujeres y peronismo, por un lado y entre prensa y peronismo, por otro, presenta novedades para el período analizado. Esto es así, porque por primera vez, las mujeres accedieron a niveles directivos a nivel de la prensa, cosa que les había estado impedida en el período peronista previo y que ahora se volvía posible en un contexto de clandestinidad, y porque, a diferencia de la época del gobierno peronista en que las mujeres habían militado en el movimiento de manera separada respecto de los hombres, ahora se daba una situación de mayor interacción entre mujeres y varones; cuestión que también es atestiguada por el semanario.

Bibliografía:

Acha, Omar; “Los orígenes olvidados de la Juventud Peronista (1945-1955). La Protohistoria de un mito argentino” en Universidad nacional de Tres de Febrero, Noviembre de 2010, publicado en *Red de Estudios sobre el Peronismo*.

<http://redesperonismo.com.ar/archivos/CD2/Acha.pdf>

Altamirano, Carlos; “Peronismo y cultura de izquierda en la Argentina (1955-1965) en *Peronismo y Cultura de Izquierda*, Buenos Aires, Temas Grupo Editorial, 2001.

Arias, María F. y García Heras, Raúl; “Carisma disperso y rebelión: los partidos neoperonistas”, en Samuel Amaral, Samuel y Mariano Ben Plotkin (Comp.). *Perón: del exilio al poder*, Buenos Aires, EDUNTREF, 2004.

Barry, Carolina; “Evita Capitana”, UNTREF, Universidad Tres de Febrero, 2009.

Cané, James; “Trabajadores de la pluma. Periodistas, propietarios y Estado en la transformación de la prensa argentina, 1935-1945” en María Liliana Da Orden y Julio César Melon Pirro, *Prensa y peronismo. Discursos, prácticas, empresas, 1943-1958*, Rosario, Prohistoria Ediciones, 2007.

Centurión, Ana Josefina; “Las mujeres en la resistencia peronista. Sentidos y representaciones” en Bravo, María Celia; Gil Lozano, Fernanda y Pita Valeria (Comp.), *Historia de luchas, resistencias y representaciones. Mujeres en la Argentina, siglos XIX y XX*, San Miguel de Tucumán, EDUNT; 2007.

Cichero, Marta; “El sueño del periódico propio” en *Cartas peligrosas. La apasionada discusión entre Juan Domingo Perón y el padre Hernán Benítez sobre la violencia política*, Buenos Aires, Edit. Planeta, 1992.

Deleis, Mónica; De Tito, Ricardo y Arguindeguy, Diego; “Alicia Eguren” en *Mujeres de la política argentina*, Buenos Aires, Aguilar, 2001.

Díaz, César; *Combatiendo la ignorancia aprendida. La prédica jauretchiana en la revista Qué. 1955-1958*, La Plata, EDULP, 2007

Dos Santos, Estela; “La Resistencia” en *Las mujeres peronistas*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1983.

Galasso, Norberto; *Perón. Exilio, resistencia, retorno y muerte (1955-1974)*, Tomo II; Buenos Aires, Colihue, 2005.

Guillespie, Richard; *Soldados de Perón. Montoneros*, Buenos Aires, Grijalbo, 1997.

James Daniel; *Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*. -2ª ed.- Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2010

Ladeuix, Juan Iván y Contreras, Gustavo Nicolás; “Entre los generales y las masas. Un derrotero nacionalista durante la ‘Libertadora’, *Azul y Blanco* (1956-1958)”, en María Liliana Da Orden y Julio César Melon Pirro, *Prensa y peronismo. Discursos, prácticas, empresas, 1943-1958*, Rosario, Prohistoria Ediciones, 2007.

Melon Pirro, Julio César; “La prensa nacionalista y el peronismo, 1955-1958”, en Susana Bianchi y María Estela Spinelli (Comp.), *Actores, ideas y proyectos políticos en la Argentina Contemporánea*, Tandil, IEHS-FCH/UNCPBA, 1997

-----; “Informe sobre la prensa clandestina. Los peronistas entre 1955 y 1960” en María Liliana Da Orden y Julio César Melon Pirro, *Prensa y peronismo. Discursos, prácticas, empresas, 1943-1958*, Rosario, Prohistoria Ediciones, 2007.

Pulido, Nora; “Mujer, obrera y militante política”, ponencia presentada en las VIII Jornadas Nacionales de Historia de las Mujeres y III Congreso Iberoamericano de Estudios de Género, 25, 26, 27 y 28 de Octubre de 2006, Villa Giardino, Córdoba, Argentina.

Salas, Ernesto; *La resistencia peronista. La toma del frigorífico Lisandro de la Torre*, Buenos Aires., Retorica Ediciones: Altamira, 2006.

Sanchis, Norma y Bianchi, Susana; *El Partido Peronista Femenino*, Buenos Aires, CEAL, 1998.

Scoufalos, Catalina; “Resistencia peronista. Una resistencia cultural” en *Segundo Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943-1976)*, Universidad nacional de Tres de Febrero, Noviembre de 2010, publicado en *Red de Estudios sobre el Peronismo*.

<http://redesperonismo.com.ar/archivos/CD2/Scoufalos.pdf>

Sigal, Silvia y Eliseo Verón; “El poder de la palabra” en *Perón o Muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Buenos Aires, Lagasa, 1986.

Spinelli, María Estela; “Las revistas *Qué sucedió en 7 días* y *Mayoría*” en María Liliana Da Orden y Julio César Melon Pirro, *Prensa y peronismo. Discursos, prácticas, empresas, 1943-1958*, Rosario, Prohistoria Ediciones, 2007.

Szusterman, Celia; *Frondizi, la política del desconcierto*, Buenos Aires, Emecé, 1998.

-----; “Ideas e intelectuales en la Argentina, 1880-1980” en *Ideas en el siglo: Intelectuales y cultura en el siglo XX latinoamericano*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004.

Zink, Mirta y Di Liscia, María Herminia; “Gestar una ciudadanía política. La incorporación de las mujeres al Estado peronista, apoyos y resistencias (1945-1955)”, en Bravo, María Celia; Gil Lozano, Fernanda y Pita Valeria (Comp.), *Historia de luchas, resistencias y representaciones. Mujeres en la Argentina, siglos XIX y XX*, San Miguel de Tucumán, EDUNT, Editorial de la Universidad Nacional de Tucumán, 2007.